

**“CONTIENE UNA FANTASÍA CONTENTA DE AMOR DECENTE”**

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Detente, sombra de mi bien esquivo,  
imagen del hechizo que más quiero,  
bella ilusión por quien alegre muero,  
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias atractivo  
sirve mi pecho de obediente acero,  
¿para qué me enamoras lisonjero,  
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes satisfecho  
de que triunfa de mí tu tiranía;  
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,  
poco importa burlar brazos y pecho  
si te labra prisión mi fantasía.

-----  
**“AMOR OSCURO”**

MANUEL ALTOLAGUIRRE

Si para ti fui sombra  
cuando cubrí tu cuerpo,  
si cuando te besaba  
mis ojos eran ciegos,  
sigamos siendo noche,  
como la noche inmensos,  
con nuestro amor oscuro,  
sin límites, eterno...

-----  
**“POEMA VEINTE”**

PABLO NERUDA

Porque a la luz del día  
nuestro amor es pequeño.  
Puedo escribir los versos más tristes esta  
noche.  
Escribir, por ejemplo: " La noche está  
estrellada,  
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta  
noche.  
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis  
brazos.  
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.  
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta  
noche.  
Pensar que no la tengo. Sentir que la he  
perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.  
Y el verso cae al alma como pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera  
guardarla.  
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.  
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.  
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los  
mismos árboles.  
Nosotros, los de entonces, ya no somos los  
mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.  
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis  
besos.  
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.  
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis  
brazos,  
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me  
causa,  
y éstos sean los últimos versos que yo le  
escribo.

